

## LAS EMPRESAS PUBLICAS Y EL EMPLEO EN MANUFACTURAS

Sofía Méndez V.

**L**A importancia del Estado mexicano en la creación de infraestructura y en la promoción del desarrollo económico, a través de sus empresas públicas y organismos descentralizados, es parte de la historia contemporánea en nuestro país. Casi podría afirmarse que sin la participación activa y el apoyo gubernamental sistemático, el país no habría experimentado los cambios y el progreso observados durante los últimos cincuenta años. La existencia de un Estado fuerte y activo en el campo de la economía, emerge así como uno de los pilares esenciales del régimen institucional posterior a la Revolución. El Estado, por tanto, ha sido uno de los actores centrales del proceso económico en la época contemporánea.

Lo anterior significa que la participación del Estado en la economía, ha sido lo que se llama **una constante histórica**; y la mayor o menor intensidad de esta participación ha dependido de circunstancias objetivas y de los requerimientos de desarrollo económico y social del país. Los periodos de auge o expansión han implicado una menor participación gubernamental en la economía, en tanto que durante las fases de recesión, la intervención del Estado en la economía se ha tornado más activa.

Subrayamos lo anterior con el fin de destacar que ante las actuales tendencias de la economía, es clara y objetiva la necesidad de que el Estado mexicano adopte un papel más activo y decidido en las actividades productivas. La aparición de tendencias recesivas —al igual que en las fases expansivas— se traduce en procesos acumulativos en la misma dirección. Lo que significa que de no mediar el elemento exógeno, de la participación del Estado, las recesiones tienden a profundizarse hasta desembocar en verdaderas y grandes crisis económicas. Nuestro país ha empezado a transitar por una fase recesiva desde principios de 1982; y esta recesión puede seguir profundizándose, o bien revertirse, dependiendo de

la política gubernamental que se adopte. Tenemos así que la responsabilidad del Estado, en materia económica, resulta inevitablemente mayor en los periodos de recesión que en los del auge económico y las empresas públicas constituyen uno de los principales instrumentos de acción con que cuenta el Estado.

La fuerte contracción de la actividad económica que enfrenta actualmente el país, obedece a diversos factores de carácter estructural, así como a causas de tipo coyuntural. Entre los primeros, cabe mencionar sintéticamente, la falta de crecimiento armónico y equilibrado entre ramas y sectores productivos; la insuficiencia del mercado interno a resultas de la alta concentración del ingreso; la limitada capacidad de innovación tecnológica, la dependencia de las importaciones de insumos y maquinaria y la limitada capacidad para exportar manufacturas, que se manifiestan en el creciente desequilibrio externo, generado por la expansión industrial. Los factores de tipo coyuntural son esencialmente de carácter financiero, y se manifiestan agudizando los problemas de liquidez internacional.

Dentro de este contexto, la política gubernamental necesita corresponder de manera congruente a los desafíos planteados por la problemática económica; y lo congruente en este caso es abocarse a dos objetivos simultáneamente: 1o. la superación de los problemas de coyuntura; y 2o. la transformación de las estructuras económicas en el sentido de hacerlas más acordes con los objetivos de desarrollo nacional.

El papel de las empresas públicas en el marco de estos desafíos, cobra una relevancia muy especial, pues estas empresas constituyen un instrumento directo de acción del Estado en los procesos productivos. En materia industrial, el país necesita lograr avances en tres direcciones:

- a) Reactivar la economía, elevando los niveles de producción y empleo.
- b) Incrementar las exportaciones no petroleras, y
- c) Promover un crecimiento industrial más articulado.

La importancia que pueden tener las empresas públicas en el campo industrial es actualmente crucial. Estas empresas son de hecho las únicas donde el Estado puede ejercer su plena soberanía, para incrementar sus niveles de operación. La contracción temporal del mercado nacional no debería concebirse como un obstáculo insalvable, pues existen posibilidades de exportación tradicionalmente desaprovechadas, hacia otros países de Centroamérica, América Latina y otros del Tercer Mundo.

Las empresas públicas constituyen el instrumento más poderoso con que cuenta el Estado, para que el desarrollo industrial avance en las tres direcciones ya mencionadas; es decir, aumentar la producción y el empleo; incrementar las exportaciones no petroleras y promover un crecimiento industrial más articulado. La primera condición para que las empresas públicas puedan contribuir a superar la actual crisis, es que se les reconozca su importancia potencial. Sin embargo, no existe dentro del sector público un consenso a este respecto. Lo primero, para sacar adelante a cualquier empresa pública, es creer en ella. Pero desafortunadamente abundan los funcionarios y directores de empresas, que ante el desafío empresarial, prefieren la salida fácil de cierre de actividades y la liquidación de personal.

Se dirá que apoyar a las empresas públicas en épocas de crisis implica asignaciones adicionales de recursos financieros. Pero en tiempos de auge, se apoyó a múltiples empresas del sector privado con subsidios, exenciones y otras medidas. ¿Por qué no usar entonces estos mismos instrumentos, en forma temporal y selectiva, para apoyar ahora a algunas empresas públicas y evitar que decaigan sus niveles de producción y liquiden personal técnico calificado?

¿Por qué no, por ejemplo, Diesel Nacional, en vez de plantear la liquidación de un tercio de sus trabajadores, se plantea el objetivo de exportar hacia otros países de Centro y Sudamérica? Durante el lapso previo a la concreción de éste y otros objetivos vinculados con la reactivación de la empresa, el Gobierno Federal la apoyaría financieramente. Este camino se inscribiría mucho más dentro de la estrategia tendiente a reactivar la economía y frenar la profundización de la crisis.

No parece exagerado terminar con el señalamiento de que las empresas públicas manufactureras constituyen el sector estratégico más importante para la superación de la crisis, sobre bases permanentes. La posición gubernamental que se adopte para la reactivación de este sector, repercutirá de manera directa sobre las posibilidades de desarrollo futuro de nuestro país.

Muchas gracias.